



El pintor Juan Uslé, a la izquierda, junto a una de sus últimas obras. Una perspectiva del estudio del artista en Nueva York, a la derecha. Fotos: Victoria Uslé.

# Juan Uslé

## entre el asfalto y el bosque

EL ARTISTA SANTANDERINO REALIZA SU OBRA ENTRE UN LOFT DE NUEVA YORK, EN EL QUE REINA LA ESTÉTICA INDUSTRIAL, Y UN FLAMANTE ESTUDIO MINIMALISTA LEVANTADO EN SU LOCALIDAD NATAL.

Dionisio Cañas

Juan Uslé vive y trabaja en dos estudios: en el pueblo de Saro (Santander) y en su estudio del Bajo Manhattan (Nueva York). Once de la mañana de un domingo invernal. Uslé se despierta, medio dormido, mira la pantalla del intercomunicador de la puerta de la calle de su *loft*, pulsa un botón y nos abre la gran verja de hierro y de cristal del número 644 de Broadway de un viejo edificio de Manhattan. Subimos al sexto piso. Al salir del ascensor metálico, de lentitud industrial, se abre la puerta a un pasillo donde hay algunos carteles de exposiciones del artista y de Victoria Civera. Juan nos abre la puerta de su enorme apartamento y estudio. Se acaba de despertar después de una larga noche de trabajo. Hace café, se toma un zumo de naranja con la tranquilidad del que todavía no sabe muy bien qué hora es. Empezamos a hablar, a calentar motores. Entramos en el estudio, que

ocupa el ángulo sureste del *loft*. Grandes cuadros amontonados en la pared dificultan la entrada. Estanterías semejantes a torres de pigmentos, brochas colgadas como la ropa lavada la noche anterior, varias mesas intercaladas a la manera de un puzzle de color rebozado de paletas, pigmentos, tubos de óleo y de acrílico y siluetas de papeles coloreados. Su mesa de trabajo está situada en un rincón, allí se aglomeran imágenes diversas pegadas en la pared: recortes de fotocopias de cuadros de otras épocas, fotos de boxeadores, un cartel recogido en el metro de Nueva York, trocitos de papeles encontrados en la calle con formas y colores que luego se incorporarán a los cuadros que está haciendo ahora, no como *collage* sino como sugerentes brochazos; por todas partes, fotocopias, escritos, notas atraídas por un imán invisible hacia el rincón donde trabaja el artista.

“Este caos contaminado –nos dice Uslé– es el principio de un proceso por el que pasan las obras, es algo así como una fase de documentación y contaminación simultánea de y con las imágenes, luego las imágenes se asientan, los cuadros se depuran y el estudio de algún modo se reordena”.

### EL ESTUDIO ESPAÑOL

Encima de una de las estanterías, una maqueta de su estudio, y casa, de Saro. En su estudio español todo es muy diferente al de Nueva York. Allí el ambiente es minimalista, las paredes de la zona donde pinta están desnudas, la luz entra de una forma indirecta, es una luz cenital y lateral, es una luz que se abraza tierna y serenamente para bostezar en una penumbra acogedora, un vacío creador, orgánico. En Saro, la mesa en la que hace sus proyectos y dibuja (separada del espacio donde pinta) está orientada al norte, justo en la zona de su estudio

que sobrevuela el talud de terreno que se acerca al río, suspendido sobre el vacío, en una esquina en la que la luz penetra por todas partes. Por los grandes ventanales horizontales se adentra en la vegetación frondosa, los cielos cambiantes del norte, la metamorfosis diaria de una luz que acaricia el ojo del artista, que crea entramados plateados y naranja sobre el suelo de madera. Todo respira tranquilidad y armonía en el estudio de Saro; el murmullo del viento y de un río cercano dan una sensación zen, acompañada con la música fugaz de algunos pájaros. El estudio neoyorquino es de clima más geométricamente desorganizado: dos de los lados del estudio están perforados por ventanas, una al este y otra al sur, y las otras dos paredes son muros para trabajar. Entre ventana y ventana crecen las estanterías, repletas de recipientes de plástico transparente con



pigmentos, de brochas que cuelgan, de botes de pintura. Aquí la luz le entra por unas ventanas verticales; es una luz oblicua, en constante movimiento, con afilados contornos, son rayos de una luz que taja y dibuja en el suelo cubierto de planchas de *tablees* (igual que el suelo del estudio de Saro) con salpicaduras de gotas de pintura de muchos colores, que se esparcen por el suelo como residuos de mil momentos, salpicaduras que parecen tomar cuerpo confundándose con los mismos colores de los cuadros apoyados sobre una de las paredes blancas. La luz de Nueva York es una luz que pinta sus propios cuadros, al reflejarse en los lienzos que está haciendo el artista ahora. Frecuentemente Uslé cubre algunas de estas ventanas de su *loft* con plásticos negros, pero son plásticos con rotos, con fisuras por donde la luz se filtra y dialoga con los lienzos

del artista. Tapa las ventanas de su espacio de Manhattan como buscando la penumbra natural del estudio de Saro, una penumbra que invita a la meditación, a la iluminación a través de la acción pictórica, del gesto y de la pincelada. "A veces cubro las ventanas con plásticos negros para sentirme más protegido, como si estos plásticos fueran una piel artificial que me protege de la mirada ajena. Esto lo hago porque una noche, mientras trabajaba, bajé a la calle a comprar cerveza a la bodega de enfrente, al mirar hacia arriba desde la calle tuve la impresión de contemplar una luciérnaga, desde el edificio casi a oscuras deslumbraban las once ventanas de mi estudio, como si de una linterna se tratara. Aquella noche sentí como si yo estuviera expuesto dentro del edificio en sombras; de ahí lo de los plásticos". Lo que se ve desde las ventanas de Manhattan son paredes de ladrillo, el complejo

entramado de otros edificios, escaleras de incendio, hierros y mallas de acero, anuncios luminosos, cilíndricos depósitos de agua hechos de madera, grietas y los colores de las paredes ensuciados por la contaminación de la gran ciudad. Ventanas y más ventanas, como esas pinceladas rotas de algunos cuadros de Uslé.

#### VENTANAS CON HISTORIA

Desde estas ventanas de su estudio de Nueva York se ven otras ventanas, iluminadas, llenas de historias por dentro (de la misma manera que los cuadros de Uslé), esas ventanas que inspiraron películas como *La ventana indiscreta* de Hitchcock y algunos poemas del libro *Cuaderno de Nueva York*, de José Hierro; un libro que el poeta quiso que Uslé hiciera las ilustraciones para su primera edición. De la calle llegan los ruidos de la gran ciudad, la música de los coches, el bullicio de la gente, las voces de las sirenas de las

ambulancias y de los coches de la policía; un mestizaje de olores, colores, ritmos y formas muy diferente al de los montes del norte de España, al de la gente de Santander, al enlutado crepúsculo del mar Cantábrico. "El juego de luces cruzadas de las ventanas de mis estudios tienen mucho que ver con las tramas de mis cuadros. Son luces y colores de la naturaleza y de la ciudad que se entrecruzan con los colores de los pigmentos que tengo en frascos de cristal o en recipientes de plástico por donde se filtra la luz. La luz de Saro viene del norte, es más uniforme que la luz de Nueva York". En Saro, como en Nueva York, Juan Uslé para trabajar se viste con cualquier pantalón viejo, que cuando está muy manchado de pintura tira. Frecuentemente el artista se pone una camisa maculada de pintura o una camiseta. Uslé es una persona reflexiva e irónica, como toda su obra. Lee mucho



Flanqueada por dos imágenes del estudio de Uslé en Nueva York, la fotografía del centro ha sido tomada en el estudio de Saro.

y escucha música, que va desde los más remotos cantos gregorianos hasta la música experimental del siglo XX, pasando por la música popular norteamericana, española y caribeña.

El verdadero estudio de Uslé es su cabeza, una mente lúcida y lúdica, siempre dispuesta a acoger cualquier idea o forma que provengan del cotidiano vivir. Su cámara fotográfica le sirve a veces como un cuaderno de notas para su mirada inquieta, alerta, profundamente humana. En la mente después se entrecruzan fotos, imágenes vistas en la realidad o en la ensoñación, palabras oídas por azar o buscadas en la literatura. En ese taller abierto a todas horas, que es su mente, sus ideas buscan una forma. Uslé observa lo real para ver si su pintura está en lo que todos ven, en la naturaleza, en la ciudad, en los objetos cotidianos.

Las ventanas de sus dos estudios son muy importantes, como importante es esa cámara de fotografiar que le

confirma que sus cuadros roban a la realidad su parte quizás más efímera, pero por esa razón es también su parte más profunda; lo que fluye y pasa, como las nubes, como los ríos de Saro y de Manhattan, como la gente en las calles de Nueva York, los reflejos de lo real, sus espejismos, que dejan en la memoria la huella de la sorpresa, el perfume de lo inolvidable, el ritmo de una superficie en continua transformación, como los cuadros de Uslé, inquietos, inquietantes, nunca estáticos, abiertos al diálogo con el ojo y con la mente.

#### LOS ESPACIOS

Seis de la tarde, me despido de la familia Uslé, exhausto y exaltado. Durante más de cinco horas hemos hablado de todo: la relación entre el espacio exterior y el interior de los estudios del artista, el entrecruce de realidad social, vida personal, abstracción histórica y su obra anterior, en los cuadros que está pintando Uslé en estos momentos. **T**

**REALIDAD BRUTAL** Al igual que en sus dos estudios, los cruces de luz le sirven como sugerencias para hacer sus propios cuadros, Uslé es un gran observador de la realidad que le rodea, tanto visual, la pura apariencia, como social y política. Tiene muy adelantado un proyecto que parte de fotografías tomadas de la pantalla del televisor durante la guerra de Irak: coágulos de sangre, bocas de cañones, mirillas de tanques, explosiones, ruinas y cuerpos abandonados se funden y se confunden en unas manchas de colores abstractos que han partido de una realidad brutal, pero que, vistos por el artista, se convierten en composiciones de una belleza deslumbrante. "Imágenes que han ido pasando -nos dice Uslé- filtros como el de la televisión, la fotografía, la pintura". Imágenes consoladoras por un lado "pero que también son las amargas imágenes de la memoria, como la sangre que es dulce pero amarga", imágenes que dejan

en el paladar del ojo un sabor triste y hermoso a la vez, "imágenes que, a pesar de los filtros por los que han pasado mantienen su fuerza, su tensión". Las fotos de la guerra de Irak han sido como compañeras de viaje, como referencias de buena parte de la obra actual de Uslé. Son cuadros donde una doble trama alude al engaño, al *trompe-l'oil* que significa la superficie de un cuadro, la pantalla de la televisión, la primera página de un periódico, información y forma, que si lo vemos desde muy lejos se nos convierte en una abstracción de manchas organizadas, cuya historia intuimos pero que para leerla tenemos que imaginarla de nuevo, reinventarla para ver la verdad que hay debajo. La abstracción como escritura, como reescritura de un mundo que a pesar de su brutal crueldad posee una belleza sorprendente, al igual que los cuadros que está haciendo ahora Uslé entre Santander y Manhattan, pura vida.